Cántaros de papeles

BIBLIOTECA DRAMATICA.

1587

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SÉRIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

Prieto

MADRID.

ATOCHA, 87, PRAL., IZQUIERDA.

1877.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

CAMBIO DE PAPELES.

JUGUETE LIRICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

LETRA DE

DON ENRIQUE PRIETO.

MÚSICA DE

DON BERNARDINO VALLE.

Representada con grande aplauso en los *Jardines del Buen Retiro*, la noche del 29 de Agosto de 1877.

CUATRO REALES.

MADRID:
IMP. QUE FUÉ DE ALHAMBRA, HOY Á CARGO DE MORALEDA,
San Bernardo, 73, principal.

1877.

PERSONAGES.		ACTORES.
Leonor	Sra.	Delgado.
Rosa	Sta.	Matheu.
Andrés	Sres.	J. Povedano.
Telmo		J. Sala.
El Mayordomo		Videgain.-

Coro de aldeanas, aldeanos y piratas.

La accion en Motrico, pueblo de la costa de San Sebastian. Reinado de Felipe IV.

Es propiedad del editor de la *Biblioteca Dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad Literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Las Zarzuelas y Operas cómicas ó sérias, que comprende la coleccion de esta Galería, se prohibe representarlas como comedias, separando la letra de la música.

ACTO UNICO.

Patio de una quinta en las cercanías de Motrico. Tapia al foro con puerta practicable.—Fachada de casa á la izquierda, con puerta practicable.—Otra puerta pequeña mas arriba.—Mesa y dos sillas á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

CORO *general de aldeanos y aldeanas, y á poco* DON RUPERTO, *que sale.*

MUSICA.

CORO. *(Dentro.)* Larará, larará,
larará, larará,
(Entra en escena el coro.)

ELLAS. Entremos, no haya miedo,
durmiendo aun estará,
y de seguro, el canto
á despertarle vá.

ELLOS. El mayordomo duerme,
pero si logra oir
los ecos del zorzico,
de fijo sale aquí.

ELLAS. Hagamos porque escuche
entonces nuestra voz.

ELLOS. Pues atencion, muchachos,
y vaya la cancion!

Zorzico.

(Todos se agrupan bajo el balcon.)
Ya la campana, madre,
comboca á todos
á la oracion.
Deja tu lecho, niña,
y al templo vamos
á ver á Dios.
Lará, lará,

674110

laró, laró.
Pídele por tu padre
que el cielo un dia
te arrebató,
y por el que tu pecho,
tu amor robando,
despedazó;
lará, laró,
lará, laró.

HABLADO.

MAY. *(Saliendo.)* Pero quién demonios mete
tal ruido?
ROSA. Maese José,
buenos dias.
TODOS. Buenos dias.
MAY. Por vida de Lucifer,
esto solo me faltaba;
conque... vuelvo.
ROSA. No os marcheis,
que tenemos que deciros
una cosa de interés.
MAY. Para mí?
ROSA. Para nosotros.
MAY. Ah! yá!
ROSA. Escuchad, y vereis.
Hoy es la fiesta del pueblo,
y como preciso es
bailar para divertirnos,
y para bailar, tener
buen sitio, todos dijimos,
en casa de D. Andrés,
que está ausente, es el mejor;
si quiere Maese José,
y venimos, y aquí estamos,
y os lo decimos y amen.
No es verdad, muchachos?
MAY. Y habíais pensado bien.
ROSA. Lo veis?
TODOS. Viva!
MAY. Pero, amigos,
no es posible; porque ayer
llegaron Doña Leonor...

y su hermano D. Andrés.

ROSA. Y eso qué? Razon de mas
para hablarle.

MAY. Pero á quién?
Si el amo no se despierta
ni á cien tirones.

ROSA. No, eh?
Pues á la señora.

MAY. Menos.
Ya os lo he dicho; no teneis
que cansaros, porque nada
habeis de sacar.

AND. (*Dentro.*) José.

MAY. El amo. Con vuestro canto
endemoniado, le habeis
despertado... Y ahora, en mí,
la tempestad va á caer.
Con que á ver si os retirais
y no me comprometeis.

AND. (*Dentro.*) José.

MAY. No lo oís? Marcharos,
condenados de cocer.
Que no os vea aquí conmigo.

ROSA. Pero señor...

MAY. Que os marcheis.

AND. (*Saliendo.*) Pero qué ruido era ese?

MAU. Yo, señor...

AND. Yo, señor... que...

ESCENA II.

Dichos y ANDRÉS.

AND. No sabias que en la cama
estaba?...

MAY. Sí, pero...

AND. Pero...
Quién cantaba?..

MAY. Estos muchachos,
que á despertarme vinieron...
Y los cuales solicitan
vuestro prévio asentimiento,
para venir á bailar.

AND. Que vengan. (Así con eso
yo distraerme podré.)
ROSA. Gracias! Qué señor tan bueno!
Lo veis?
MAY. Sí, me he equivocado,
y creed que lo celebro;
pero retiraos ya.
TOD. Adios, señor.
MAY. Hasta luego.
(Vanse cantando el final del zorzico.)

ESCENA III.

ANDRÉS *y el* MAYORDOMO.

MAY. Qué buena gente!
AND. Sin duda.
Quién diablos á tan pequeño
favor se niega, mirando
sus inocentes deseos?
MAY. Pero cómo habeis podido,
señor, en tan poco tiempo,
resolveros á dejar
la corte de nuestro escelso
monarca Felipe cuarto,
las bromas y galanteos?
AND. Escúchame y lo sabrás,
porque no es muy largo el cuento.
Cuando murió mi buen tio,
cerrados dejó dos pliegos
en poder de un escribano;
para Leonor el primero,
y el segundo para mí,
abrió mi hermana su pliego
y hé aquí lo que contenia
sobre poco más ó ménos.
«Disfrutarás la mitad
de todo cuanto poseo,
si al cumplir tu hermano Andrés
veintiocho años, á D. Telmo
Tiburon, contramaestre
del Navío San Ernesto,
le dás tu mano de esposa

en las aras de Himeneo.»
Abro yo en seguida el mio,
de curiosidad ardiendo:
y... por qué le abrí, Dios santo!
Desde entónces, que mi sueño
es intranquilo, José;
desde entónces tengo miedo,
pero un miedo extraordinario.
En fin, vás á oir el pliego:
(Saca el pliego y lee.)
«Por mi expresa voluntad, y cumpliendo la promesa que hice al capitan de navío D. Jáime Rivera y Beracochea, te ordeno: que al cumplir 28 años de edad, ingreses en la armada, y á sus órdenes cruces los mares, donde tu padre halló una honrosa sepultura. De no cumplir mi mandato, la mitad de mis bienes pasará á poder de tu hermana Leonor, toda vez que ésta cumpla lo que en su pliego cerrado le ordeno; de lo contrario, tus bienes, juntos con los que á ella corresponden, pasarán á poder del citado capitan y el contramaestre del mismo buque, *Telmo Tiburon*, etcétera.»

MAY. Y qué pretendeis hacer,
señor? Cumplir lo que el pliego
os ordena?

AND. Yo? Un demonio!

MAY. Entónces, no veo el medio
de que disfruteis la herencia.

AND. José, yo tampoco, y esto
es lo que me tiene triste,
y desesperado y ciego.

MAY. Mas vuestra hermana qué piensa?

AND. Mi hermana tiene un proyecto,
segun dice, pero hasta ahora
nada me ha dicho sobre esto.
Aun no ha despertado?

MAY. No.

AND. Duerme todavía?

LEO. *(Presentándose en la puerta del foro y disparando la carabina. Andrés y el Mayordomo corren al proscenio asustados.)* Fuego!

ESCENA IV.

Dichos y LEONOR *de cazadora.*

MUSICA.

Los 2. Vaya un susto
que nos dió.
LEO. No asustarse,
que soy yo.
AND. Que canguelo!
MAY. Que temblor!
AND. Vaya un alma,
santo Dios!
LEO. Una cazadora
de las buenas soy.
Escuchad mis impresiones.
Los 2. Su juicio se trastornó.

I.

No bien del sol los rayos
en la celeste altura
con ansia ví lucir,
que el lecho abandonando,
en pos de su hermosura
al campo me salí.
Las aves con sus trinos,
las flores con su aróma
halagan mi ilusion.
No hay goces más divinos
cuando la aurora asoma
y goza el corazon.
Correr afanosa
tras una gacela,
que corre, que vuela
del campo á través...
Que el paso detiene,
veloz apuntarla,
tirar, y mirarla
que cae á mis piés;
es mi dicha toda,
es mi gran pasion.
Ar! Preparen, fuego!

Vedla, ya cayó.
Los 2. (La naturaleza
no lo supo hacer,
pues nacer debiste
hombre y no mujer.)

II.

La idea que en mi mente
germina más constante,
más viva y más audaz,
es ver de entre las ondas
nacer al sol radiante
que baña todo el mar.
Mirar que hasta las nubes,
lo mismo que una pluma,
la nave sube al fin;
ó que mirarla hundirse
envuelta en blanca espuma,
y el rumbo proseguir.
Oir de los truenos
el ronco estampido,
del viento el rujido
del rayo el crujir.
Mirar á un pirata,
hasta él acercarme,
la lucha travarse
y verle morir.

HABLADO.

Leo. Sí, vive Dios! Mi delicia
es esta, y hasta que espire
nadie habrá que no me admire
y que no me haga justicia.
Ay! si tuviera un mostacho!
Mucho más me admirarian.
And. (Como que te llamarian
las gentes, un marimacho!)
Leo. Soy mujer, pero en mi ser
siento, por más que os asombre,
con los instintos del hombre
los de varonil mujer.
Y si, quien reñir pretenda

conmigo, me arroja ufano
el guante, y cree que mi mano
en tan desigual contienda,
al reñir ha de temblar,
y ha de temblar al herir,
sepa que yo sé morir
de igual modo que matar.

MAY. Vale por cuatro muchachos!
Qué valor!

AND. Siempre, querido,
en nuestra raza han válido
las hembras más que los machos.
La prueba yo; como huela
que hay en la calle vecina
olor, como á chamusquina,
tomo la otra callejuela.
Sin cuidarme de si pasa
ó no pasa gente alguna,
y no paro, hasta hallar una
de las puertas de mi casa;
en donde, si es que consigo
llegar solo, y con ventaja,
me refugio... en la tinaja,
para que no den conmigo.

MAY. Eso prueba, con razon,
que es de prudencia un alarde.

LEO. Eso prueba, que es cobarde!

AND. No lo niego.

LEO. Maldicion!
Que un hombre, por vida mia,
sucumba así por el miedo?

AND. Y qué quieres, si no puedo
ser más valiente, hija mia?
Mi tio, y éste á mi ver
es modo de vindicarme,
quiso á valiente enseñarme,
más yo no pude aprender.

LEO. Él el valor me inspiró
con el cual gozo á mis solas;
él que vivió entre las olas
á no temblar me enseñó.

AND. A propósito; si tanto

afan por la mar te acosa,
por qué no haces una cosa,
ya que á tí no te da espanto
la tempestad, y la...

LEO. Aguda
proposicion, ven, José.

AND. Cómo, te vas?

LEO. Sí, ya sé
lo que hemos de hacer. *(Váse con el Mayordomo.)*

AND. No hay duda,
No ir ninguno de los dos,
burlar tan necia exigencia,
y repartirnos la herencia
en paz y en gracia de Dios. *(Váse.)*

ESCENA V.

Quédase la escena sola y sale TELMO *por la puerta del foro.*

MUSICA.

Al fin, Pátria adorada,
España idolatrada,
te vuelvo á hallar.
Jamás sobre las olas
las playas españolas
pude olvidar.
Salud, lozanas flores,
salud, cielo de amores,
salud, salud!
Por fin te ven mis ojos,
sin penas, sin enojos,
hermosa luz!
A pesar de mi rudeza,
y mi tosca condicion,
es tan grande mi franqueza
como lo es mi corazon.
Ya estoy aquí, Pátria mia,
ya estoy aquí.
Jamás pude olvidarme
lejos de tí.

HABLADO.

Sí, voto al cabo de Gata,
mi carácter será tosco,

rudo, desabrido, franco,
hasta bruto, me conformo,
porque es verdad; pero tengo
el corazon más hermoso,
y más grande, que en la tierra
puede tener ningun otro.
Pero si esta no será
la casa? En este contorno
no hay otra... Sí, más no veo
á nadie que... Voto al Bósforo!
Los de Motrico me han dicho
que era aquí... Soy un bolonio!
Llamo, y salgo del pantáno,
sí, qué diablo, es lo más propio!
Ha de la casa! Ya, vamos;
aquí sale un vejestorio
que sin duda me oyó.

MAY. *(Saliendo.)* Eh?
TEL. A la paz de Dios!
MAY. (San Zoilo,
este es sin duda el marino
que esperando están los otros?)

ESCENA VI.

Dicho y el MAYORDOMO.

TEL. Sois de la casa, buen viejo?
MAY. Cómo buen viejo!
TEL. O buen mozo,
lo mismo me dá.
MAY. A mí no.
TEL. Bien, basta de reconcomios,
y al grano, que yo no estoy
para inútiles coloquios.
MAY. Ya veo que sois amable.
TEL. Eso es de marinos propio.
MAY. Y fino.
TEL. Eso algunas veces.
MAY. Y franco.
TEL. Eso siempre, voto...
MAY. Y... (bruto, le iba á decir.)
TEL. Bueno, el ancla, y haced fondo.

Vuestros amos...
MAY. Sí, los mismos.
Aquí es...
TEL. Veo que pronto
me comprendisteis.
MAY. No soy
de los que pasan por tontos.
TEL. Pues teneis cara de memo.
MAY. Tengo cara de... (Demonio
con el marino!)
TEL. Dejemos
cosas de tan poco fondo
y vamos á lo esencial.
MAY. (Paciencia, porque este dogo!..)
TEL. Vamos á ver; vuestros amos,
esto aquí para nosotros...
qué tal son? Quiero decir...
sus carácteres...
MAY. (Aplomo,
no vaya yo á estropearlo!)
Pues yo os diré... en cuanto al mozo,
guapo, vivo y de carácter,
capaz en el primer pronto
de pegarse con su sombra.
TEL. Buen marino... voto al Corso
del Adriático!
MAY. (Y no miento;
ella es así.)
TEL. Y el pimpollo?
Quiero decir, la muchacha?
MAY. Preciosa!
TEL. Sí?
MAY. Como un oro.
Con unas manos...
TEL. Pequeñas?
MAY. Y lo mismo que dos copos
de nieve. En fin, vos habeis
de verla aquí mismo, y pronto,
y os convencereis bien presto,
sin necesidad que otro
os exagere el retrato...
TEL. Si eso es verdad, por el Golfo

de Bering, que voy á ser
lo que se llama dichoso
con tal mujer. Y su genio?

MAY. Apocado. Un poco corto.

TEL. Gustáis? *(Sacando la pipa y encendiéndola.)*

MAY. Gracias. No lo uso.

TEL. Con que decis que ese solo
es su defecto?

MAY. Defecto
que en ella no lo es tampoco;
porque en una mujer...

TEL. Cierto,
una mujer... Mas con todo,
yo la quisiera resuelta,
de carácter vivo, pronto.

MAY. Vedla, hácia aquí se dirige.
Si quereis, os dejo solo.

TEL. Bueno.

MAY. Corro á prevenir
á doña Leonor. (Mucho ojo,
que este es el marino.) *(A Andrés que sale. Vá-se el Mayordomo.)*

AND. (Adios,
de la farsa no respondo!)

ESCENA VII.

TELMO *y* ANDRÉS, *vestido de mujer.*

TEL. (Solos, mejor!)

AND. (Ay! que miedo!)

TEL. (Con eso podré yo mismo!..)

AND. (Este me rompe el bautismo
como descubra el enredo.)

TEL. (*Se quiere acercar á Andrés y se detiene.*)
(Por vida! Antes de llegar
me sentia con arrojo...
y al mirarla ahora...)

AND. (Es flojo
el lio que se vá á armar!)

TEL. (Yo que cuando se desata
la tempestad, siempre estoy
en mis glorias!.. ahora soy...)

AND. (Me mata, nada, me mata!)
TEL. (Animo, qué diablo!)
AND. (Ya
se aproxima; Andrés, firmeza!)
TEL. Señorita!.. *(Dando resueltamente un paso hácia Andrés.)*
AND. (Si así empieza,
oh! Dios! cómo acabará!)
TEL. Sin duda, si no me engaño,
vos estrañareis que yo...
no diga...
AND. Extrañarlo? No...
Nada de eso, no lo extraño!
Aquí no ocurren desgracias...
Estais bueno? Yo tambien;
mi hermano lo mismo; bien;
Todos buenos; muchas gracias!
TEL. Oid; como buen marino
ni amigo soy de perfiles,
ni de palabras sutiles
ni de ser redicho y fino;
porque á lo mejor me atraco
y suelto una atrocidad;
pero eso, á la verdad
me gusta, porque soy franco.
Mi carácter se desmanda;
y es natural mi rudeza;
dispensadme la franqueza
y hablemos como Dios manda.
Porque le salvé la vida
á vuestro tio, harto ufano,
de entregarme vuestra mano
me hizo promesa cumplida,
y en pliego cerrado, á vos
y á vuestro hermano lo dijo.
Pues bien, que cumplais exijo
su mandamiento los dos.
Si no, el medio es eficaz;
al tio haciendo obediencia,
yo y mi capitan, la herencia
nos repartimos, y en paz.
AND. (Diablo!)

TEL. (Y es como un demonio!)
AND. (Maldito sea el dinero!)
Y quién dice que no quiero
aceptar tal matrimonio?
TEL. Hola!
Sí.
AND. Ay! (*Dando un exagerado suspiro y mirándole con coquetería.*)
TEL. (Digo, digo,
y que ojos me echa!)
AND. Señor,
que haya de hacer el amor
á este hotentote... maldigo!...
TEL. No os incomodeis.
AND. No es nada.
TEL. Y venga un abrazo!
AND. (Atiza!)
Ay! no! no!
TEL. Se ruboriza!
Bien, es fea, pero honrada!)
AND. Soy doncella!
TEL. Buena es ella!
Ya lo sé!
AND. Y muy pudorosa!
TEL. Pero vais á ser mi esposa, y...
AND. No importa, Soy doncella!
No pretendais inhumano
y osado... Mas lo quereis,
os permito que me deis
un beso... .
TEL. Dónde?
AND. En la mano.
TEL. (Qué mano! Parece un cardo!)
AND. Basta, basta, coqueton;
mirad mi reputacion
y el honor que ileso guardo.
No querais inicuamente
abusar con insistencia
de mi virtud é inocencia.
Porque yo soy inocente!
Usad de mas rectitud,
tened, por Dios, mucho juicio,

no caiga en el precipicio
y se rompa mi virtud;
y llegue un dia en que ucé
me pregunte con derecho,
«qué has hecho, mujer, qué has hecho!»
Y yo os diga, no lo sé!

MÚSICA.

TEL. De todos modos, un beso
no es bastante á mi pasion.
Aun puedes darme un abrazo.
AND. No es preciso, coqueton.
Yo soy una jóven tímida,
muy pudorosa,
constante y fiel.
Jamás el acento impúdico
de un hombre osado
consentiré.
TEL. Si unidos en dulce vínculo,
al fin mi esposa
tendrás que sér,
por mas que pidamos préstamos,
los capitales
están en pié.
AND. Por quién me habeis tomado?
TEL. Por mi mujer.
AND. Hasta que no lo sea
no habrá de qué.
TEL. Eres coqueta?
AND. Acaso
lo niego yo?
TEL. Voto á Luzbel!..
AND. De menos
nos hizo Dios.
Nos mirais de reojo,
tambien nosotras;
ves un charco, le salto,
cogida así...
(Levantándose el vestido y figurando saltar un charco.)
Y uno te dice, vivan
los piés bonitos,

y otro me grita alegre,
ay! lo que ví!
Caracolear,
enseñando el pié,
por todo el paseo,
suele entusiasmar
á todo el que vé
el caracoleo.
Y como al mirar,
el que mira vé
lo que yo preveo,
suele ser la mar
lo que pasa al ver...
tanto zarandeo.
Hola y holé,
viva el jaleo...
(*Concluyen bailando y váse.*)

HABLADO.

ESCENA VIII.

TELMO, *en seguida el* MAYORDOMO.

TEL. Voto al Diablo! Pues no me ha hecho
bailar ese basilico
como si fuera un mozuelo?
Voto á cuatro mil genízaros!
Y el caso es que la muchacha,
á juzgar por lo que he visto,
es alegrilla de cascos.
Quién sabe si... nada, emigro,
y Cristo con todos.
MAY. (*Saliendo y quedando en la puerta, figurando hablar con Andrés.*)
Bueno;
con que el engaño ha surtido
su efecto?
TEL. (*Desde el foro.*) Qué!
MAY. Os ha tomado
por vuestra hermana, magnífico!
TEL. Cómo!
MAY. Silencio, es verdad,
no descu... el!

TEL. (Con que ha sido
una farsa? Ahora veremos!)
MAY. (Si algo ha oido, nos lucimos...
Por lo pronto, á mí me empala.)
Queréis algo, señor mio?
TEL. Nada, que receis el credo
de prisa, porque ahora mismo
os llevo á mi buque, os cuelgo
de una entena, y al avio.
MAY. (Lo sabe todo, es un hecho!)
TEL. O me dices claro, amigo,
el plan que para engañarme
en esta casa se ha urdido,
y este bolson de dinero
es para vos, ó ahora mismo
en el puente de mi buque
mando que os den cuatro tiros.
Escoged.
MAY. Pero si...
TEL. Vamos;
escoged pronto, ó no...
MAY. Admito.
TEL. El dinero?
MAY. Claro está.
TEL. (*Dándole el bolson.*) Vaya pues, y venga el hilo
de la trama.
MAY. Os suplico
que no les digais que yo...
TEL. Pero con ese artificio
qué esperaban conseguir?
MAY. El objeto era sencillo.
Ella, por él pareceros
fea, coqueta, sin juicio,
hasta que vos, renunciando
á ser su esposo, del tio
el mandamiento anulárais,
y los dejarais tranquilos.
Eso es todo.
TEL. No era mala
la idea, voto á los indios!
Pero no les servirá...
Me marcho, le comunico

al capitan lo que pasa...
(Va á marcharse y se detiene.)
Y... mas no; se me ha ocurrido
una idea. *(Le habla al oido.)*

MAY. Qué?

TEL. Esperad. *(Escribe con lápiz en un papel, y se le dá.)*
Llevad este papelito
al capitan del San Telmo.
Vedlo vos tambien, y listo
dad la vuelta. Justamente
ha siete dias hicimos
presa á un Corsario, y los trajes...
No os detengais... Id...

MAY. Magnífico!
(Vá á irse y en la puerta del foro se detiene.)
Pero mirad...

TEL. Qué sucede!

MAY. Dentro de poco, de fijo,
va á estallar una borrasca.

TEL. No os detengais, y al avio!
(Váse el mayordomo.)

ESCENA IX.

TELMO, *á poco* LEONOR *vestida de hombre.*

TEL. Con que pretende la chica
burlarme, voto á mi nombre!..
Hola! Ya está aquí mi hombre;
veremos como se explica.
(Sale Leonor de la puerta izquierda, y sube á la puerta del foro aparentando no haber visto á Telmo.)

LEO. Su fisonomía es ruda,
pero inspira simpatía.

TEL. (Nadie, al mirarla, diria
que es mujer; pero no hay duda.
Y tiene bonitos remos,
buen trapío, buen blindaje!
Nada, yo entro al abordaje
y despues allá veremos!)
(Alto, dirigiéndose á Leonor.)
Ya sé que hácia el mar teneis
inclinacion.

LEO. (*Bajando.*) Es conmigo?
TEL. Con vos hablo.
LEO. Pues amigo,
bien acertado lo habeis.
De las olas que se agitan
las impresiones me gustan;
sus peligros, ni me asustan
ni mi valor debilitan.
TEL. Venga esa mano.
LEO. Allá vá.
TEL. Digno de tu raza eres;
no son así las mujeres!..
LEO. Cómo que no, voto vá!
TEL. Tu hermana de ello dá fé.
LEO. Es verdad, voto á mi nombre!
TEL. (Y jura!) Tú, como hombre,
serás completo?
LEO. Os diré;
tengo valor; si algo valgo
sobre un buque, estoy dispuesto
á probarlo, mas para esto
creo que me falta algo.
Pues escasos, por mi mal,
mis conocimientos son;
pero en cuanto á corazon
ya es distinto, voto á tal.
Allí, donde mayor es
el riesgo, guio mi paso,
sin mirar que tengo acaso
la fiera muerte á mis piés.
TEL. Y en amor?
LEO. En amor, todos,
antes ó despues, caemos.
Pero los hombres tenemos
mucho tacto, y varios modos
de dejarnos atrapar.
Sin embargo, yo aun no sé
lo que es el amor.
TEL. No, eh?
Pues yo os lo voy á enseñar.
LEO. Es decir, sentirlo, nó,
que ignorarlo... no lo ignoro...

(Digo, si no paro el too!...)
TEL. (Pues señor, me conoció,
porque si no se anticipa...)
Sois guapo.
LEO. Tal cual.
TEL. Fumais?
LEO. Si vos la pipa me dais...
TEL. Ya, con que quereis mi pipa?
Vaya; (*Dándosela.*) que si es un capricho,
capricho es de poca monta.
(Oh! no, la niña no es tonta!
(*Leonor enciende la pipa con eslabon y yesca y fuma.*)
Me gusta mucho, lo dicho!
Digo, si sabe fumar!
Será hombre efectivamente?
Y el otro... inmediatamente
yo lo sabré averiguar
y la haré seguir el surco
que quiera...) No tiene empacho.
Bien!
LEO. Qué tal?
TEL. Sabes, muchacho,
que fumas mejor que un Turco?
LEO. Va, la costumbre!.. Ahora vos...
(No puedo más!) (*Dándole la pipa.*)
TEL. (*Por la bebida.*) Y de aquí...
Tambien lo harás bien?
LEO. Oh! sí!
Hasta caer!
TEL. Vive Dios!
Será verdad!
LEO. Pues no es cosa.
Probad. (No caeré en el lazo!)
TEL. (*Yendo hácia ella y queriendo abrazarla. Leonor huye y corre á la puerta primera izquierda.*)
Voto al sol! Venga un abrazo.
LEO. Apartaos.
TEL. (Ella es!)
LEO. Rosa.
(*Sale una criada que habla con Leonor, y se vá por la misma puerta.*)

TEL. (Ya no es posible dudar.
Tiene razon. Es mujer.)
LEO. Ahora nos van á traer
con que poder refrescar...
(Sale Rosa con otro criado y sobre la mesa dejan botellas y vasos.)

ESCENA X.

Dichos y CORO *de mujeres por el foro; Rosa, con otra criada, sacan botellas y vasos, que dejan sobre la mesa. Telmo, al ver entrar al Coro de mujeres, sube al foro. Leonor se queda pensativa en el proscenio.*

TEL. Con mas oportunidad
no podian estas mozas
llegar aquí.
TOD. Buenas tardes.
TEL. Mirad, Andrés, son preciosas!
Ya para escoger tenemos,
y beber y estar de broma.
Venid... pero qué teneis?
¿Estais malo? Dos mil bombas,
¿qué os sucede? Contestad.
LEO. Nada; meditaba á solas...
TEL. ¿Algun brindis?
LEO. Justo, un brindis.
TEL. Pues venga. Acercaos todas, y bebed.
Brinda, muchacho. ¡Corro!
LEO. Venga, pues, mi copa.
(Todo el coro, cada una con su copa, rodean á Telmo y Leonor.)

MUSICA.

LEO. En amor, la mujer española,
sabe odiar y sufrir á la vez;
pero sabe tambien ella sola...
repartir su cariño entre diez.
Al moreno, le dice con maña
tu eres solo, mi bien y mi dios;
al castaño, le dá la castaña,
y así vive engañando á los dos.

Estas son las menos
sí franco he de ser,
que las mas, es fijo,
que saben querer.
Pero donde tantas
de esa casta hay...
no es raro que abunde nunca
tal calamidad.

CORO. Estas son las menos, etc.

LEO. El licor, los pesares aleja
convirtiendo en infierno un eden;
el nos muestra divina á una vieja
con mas años que Matusalen.
El la dicha perdida reintegra,
el nos presta firmeza y teson,
mas sufrir no es posible á una suegra
ni aun bebiéndose á todo Chinchon.
Estas en el mundo
tanto abundan ya,
que es òtra langosta
que hay que esterminar.
Pues estoy seguro
que si á Oriente van,
á Constantinopla
logran asaltar.

CORO. Esas en el mundo, etc. etc.

ESCENA XI.

Dichos y ANDRÉS.

(*El Teatro se abrá ido oscureciendo; de cuando en cuando se escucha un trueno á lo lejos, y se vé el brillo de un relámpago.*)

AND. Hola, ya empezó el jaleo!
(Ay! el marino! San Blás!)

TEL. Hermosa, me marcho!

AND. Sí?
(Por qué no te has ido ya,
pero á dónde yo dijera?)

TEL. Yo me quisiera quedar
pero amenaza borrasca,

ya lo veis, y debo estar
á bordo.
AND. (Que no estuvieras
en el vientre de un Caiman!)
LEO. Pero no volveis?
TEL. (*A Andrés.*) Mañana,
porque conmigo vengais.
AND. (Quién, yo? Primero me asan!)
TEL. Adios muchachas.
LEO. (*Preocupada.*) (Se vá!)
TODAS. Adios.
AND. (*En el proscenio, rígido preocupado, sin reparar en Telmo.*)
Pero yo, qué hago!
TEL. (*Dando dos besos en la frente á Andrés, y echando á correr.*) Divina! (*Váse.*)
AND. Bruto!
TODAS. (*Riéndose.*) Já! já!

ESCENA XII.

Dichos, menos TELMO.

AND. Eso es, reir por la gracia!
Habráse visto animal!
UNA. Calla, pues si es D. Andrés,
el señor!
OTRA. Pues es verdad.
OTRA. Y de mujer!
OTRA. Uy! qué facha!
TODAS Qué feo!
AND. A ver si os callais!
LEO. Qué es eso?
AND. Hermanita, mira,
cuando vuelva por acá
ese hotentote, es preciso
que tu, con la claridad
que te adorne.... Caracoles!
(*Se oye un gran trueno que asusta á todos.*)
Vaya un trueno!
LEO. Sí, es verdad,
mañana mismo...

AND. Eso es...
UNA. Ya no podemos bailar.
TODAS. Pues vámonos...
LEO. Ese ruido!...

(Se oyen voces dentro.—Empieza á tocar la orquesta, y vá creciendo poco á poco, hasta que entra el Coro.)

ESCENA XIII.

Dichos y el MAYORDOMO *que entra desaforadamente.*

MAY. Los Piratas!...
TODAS. Qué?
MAY. Allí estan..
Vedlos...
TODOS. Ay!
AND. Dios nos ampare.
LEO. Mas...
MAY. No tardan en llegar.

MUSICA.

PIR. (*Dentro.*) Hurra, Piratas.
Corred, llegad!
AND. Dios nos acorra.
TODOS. Piedad, piedad!
LEO. Qué es lo que hacemos?
AND. Qué hemos de hacer?
Sí no aguantarnos,
morir, y amen!
TODOS.

(Bajando á la embocadura y elevando los brazos al cielo.)

Dios del cielo
y de la tierra,
ten de todos
caridad.
No consientas
que esa cáfila,
nos inmole
á su impiedad.
Mira pío
nuestra triste
y terrible
situacion.

No permitas
que esos bárbaros
hoy nos den
un coscorron.

PIR. (*Dentro.*) Hurra, piratas,
hurra, y llegad!

MAY. Ya están aquí!

TOD. Piedad! Piedad!

(*Todos se abren en dos alas, yendo á parar á los bastidores, y cayendo de rodillas. Leonor, el Mayordomo y Andrés, en los primeros términos; entran los Piratas con hachas de abordage y teas, por el foro, y Telmo con una hacha, á la cabeza de todos.*)

ESCENA XIV.

Dichos, TELMO *y los* PIRATAS.

MUSICA.

PIR. Hurra, piratas, hurra!
No haya piedad,
y á nuestras manos caiga
la humanidad!
Ham! (*Figurando pegar con el hacha.*)

TOD. Ay! (*Retrocediendo.*)

PIR. Ham!

TOD. Ay!
Piedad! Piedad!

PIR. Ham!

TOD. Ay!

PIR. Ham!

TOD. Ay!

PIR. No hay caridad.

TEL. (*Adelantándose.*)
Blandiendo feroz mi hacha
soy el terror.
Lo mismo en el mar, que en tierra,
un tigre soy.
Horza! Valientes!
Hurra! A vencer;
sucumban todos
á mi poder. (*Volviéndose á los Piratas.*)

Piratas, adelante,
la lucha acabó ya,
su parte en el botin
recoja cada cual.

PIR. Piratas, adelante,
la lucha acabó ya,
su parte en el botin
recoja cada cual...

TEL. A mi me corresponde
esta mujer.
(*Dirigiéndose á Andrés.*)

AND. (Oh! Dios!
No dejes que este bárbaro
me inmole á su furor!)

MAY. (*A Leonor.*) Señora yo estoy muerto
de pánico y terror!

LEO. Yo siendo tan valiente
no sé ni dónde estoy!

TEL. A marchar! A marchar!
La lucha concluyó!

TEL. Venid! (*Cogiendo á Andrés.*)

AND. Nunca! (*Resistiéndose.*)

TEL. Venid.
Pues muere! (*Le amenaza.*)

AND. Me partió!

AND. } Yo no sé lo que me pasa;
LEO. } siento un miedo tan feroz,
que al mirar á estos caribes
se me parte el corazon!
Solo tu salvarnos puedes,
solo tú, bendito Dios;
mírame con ojos pios,
ten de mí más compasion!

TEL. (No comprenden, vive el cielo!
que pirata yo no soy,
y al mirarme, todos tiemblan
y rogando están á Dios!
Pobrecillos! No imaginan
que es el susto que les doy,
una broma solamente
con la mas santa intencion.

MAY. Inocentes, no comprenden

que una broma se les dió,
y creyendo estan caribes
á los que marinos son.

PIR. Guerra, guerra, hurra, piratas,
el botin ya se ganó.
Ya la lucha ha concluido
estas gentes nuestras son.

MUJERES. Compasion, piedad, Dios mio!
No desoigas nuestra voz,
y haz que pronto estos caribes
no nos den la desazon.

HABLADO.

TEL. Ea, basta de monserga,
y á bordo.

TOD. A bordo!

MAY. (Lo bueno,
va á ser ahora!)

TEL. Muchachos.

LEO. Esa voz!

AND. (Sí, yo me arriesgo.)

TEL. Vaya, vamos! (*Cogiendo á Andrés.*)

AND. Es inútil.
Yo no soy mujer.

TEL. Mil truenos!
Cómo que no sois mujer?

AND. Lo que ois, ni más ni ménos.
Andrés soy yo, y mi hermanita
aquella. (*Quitándose el vestido.*)

TEL. (Bravo!)

MAY. Esto es hecho!
Se perdieron!

TEL. Qué demonio.
Entónces basta de enredo.
Mirad. (*Se quita el turbante y la barba.*)

TOD. El marino!

TEL. Sí.
Sabia vuestros intentos,
el cambio de los papeles,
y quise á mi vez, fingiendo...

AND. Intimidarnos?

TEL. Eso es.

AND. De modo que yo...
TEL. Os dispenso,
de mi capitan en nombre,
de cumplir el mandamiento
del tio; y si vuestra hermana
cree que su mano merezco,
he aquí la mia.
LEO. Yo.. Holé!
AND. Sois el marino mas bueno
de cuantos buenos marinos
hay entre los... marineros
de la... marina...
TEL. Bien, punto,
y dejad discursos necios.
AND. (Será mejor, pues maldito
lo que vos entendeis de ellos.)
TEL. Conque qué decis hermosa?
AND. Que sí, hombre! No estais viendo
el rubor de sus mejillas,
y los ojos, que del suelo
no levanta? Ea! Cojeos
de la mano, y á la iglesia.
Hombre ya no tengo miedo...

MUSICA.

LEO. Pues terminó el juguete,
solo esperamos,
con ansiedad,
una sola palmada;
muestra escesiva
de tu bondad.
TODOS. Larará, larará!

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de la Sra. Viuda é hijos de D. José Cuesta, calle de las Carretas, núm. 8.

PRECIOS.

En cuarto mayor, 4 y 5 reales.—*En octavo*, 1, 6 y 8 reales.—*En Cuarto*, los establecidos por los comisionados.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Biblioteca Universitaria.

Pueden también hacerse los pedidos á la Casa, ó librería de Cuesta, acompañando su importe en libranzas del Tesoro, ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos los pedidos tambien en Barcelona, á D. Isidro Cirilo, calle de la Princesa, núm. 18, principal.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de la Sra. Viuda é hijos de D. José Cuesta, Calle de las Carretas, núm. 9.

PRECIOS.

En cuarto mayor, 4 y 5 reales.—*En octavo*, 4, 6 y 8 reales.—En Ultramar, los establecidos por los comisionados.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Biblioteca Dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos *á esta Casa, ó librería de Cuesta*, acompañando su importe en Libranzas del Tesoro, ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos. Se pedirán tambien en Barcelona, á *D. Isidro Cerdá, calle de la Princesa, núm.* 12, *principal.*